

esta reforma no ha conseguido traer al mundo una mejora significativa de la condición humana. Reemplazar a Dios por el hombre cuando hablamos de amor, bondad y justicia social no ha resultado nunca concluyente, ni tampoco satisfactorio. Palmer considera que el papel de la filosofía actual pasa por un humanismo instalado en los términos de aceptación de los límites del mundo. La opinión del filósofo sería un nuevo argumento, a favor de un nihilismo activo que supone una reinterpretación optimista del famoso mito de Sísifo.

El ateísmo debe ser estudiado de forma seria tanto por creyentes como por no creyentes para conocer los argumentos y límites de la demostración racional de la existencia de Dios. Para quien quiera adentrarse en esta cuestión, *The Atheist's Primer* es, sin duda, su manual.

Pedro José Grande Sánchez. Universidad Internacional de La Rioja.
pedro.grande@unir.net

PÉREZ LÓPEZ, ÁNGEL

De la experiencia de la integración a la visión integral de la persona. Estudio histórico-analítico de la integración en "Persona y acción" de Karol Wojtyła, Edicep, Valencia, 2012, 428 pp.

Esta monografía reproduce la tesis doctoral de Pérez López, en la cual se ha ocupado de entresacar la argumentación profunda de una de las obras filosóficas principales de K. Wojtyła, *Persona y acción*. El autor se centra en la integración como factor determinante de una antropología que sepa dar cuenta de la unidad constitutiva del ser humano reflejada en el obrar. Otorga gran importancia a la tesis doctoral de S. Heaney (1988), por ser el "único estudio filosófico (...), que trata monográficamente la integración en Wojtyła y su relación con la unidad de la persona" (p. 399). Dicho estudioso afirma que Wojtyła, a pesar de alcanzar conclusiones coherentes con la visión católica del ser humano, se sirve de procedimientos inhábiles para sostenerlas, debido a su lejanía de los principios filosóficos to-

mistas. Este parecer estimula el método seguido por Pérez López, quien se apresta a investigar las fuentes filosóficas de las que bebe Wojtyła. La originalidad de la aportación de Pérez López reside justamente aquí.

Para comprender en profundidad el pensamiento de Wojtyła haría falta penetrar en su peculiar tomismo de corte fenomenológico que Pérez López da en llamar “tomismo sanjuanista”, esto es, una interpretación de santo Tomás de Aquino pasada por san Juan de la Cruz. El armazón filosófico de Wojtyła estaría sostenido por santo Tomás. Sin embargo, su relación con Max Scheler sería crítica y, al contrario de lo que opinan otros intérpretes, no habría alterado los cimientos tomistas de Wojtyła. Lo habría tratado como los medievales obraban con sus oponentes, siguiendo el procedimiento de la *quaestio* (p. 134), es decir, habría resuelto las insolencias de su pensamiento, salvando a la vez los elementos de verdad inherentes en él. En *Persona y acción* se desarrollaría, pues, un diálogo entre santo Tomás y Scheler, donde san Juan de la Cruz ocuparía un puesto mediador.

En la primera parte de la obra son estudiadas estas tres fuentes del pensamiento de Wojtyła y en la segunda se aborda el estudio temático de *Persona y acción*. Así, Pérez López comienza con el pensamiento de san Juan de la Cruz, cuyo papel mediador estriba en su comprensión de la experiencia. Gracias a ella, Wojtyła advierte el “recorrido inventivo” del pensamiento de santo Tomás, tan sólo implícito en sus escritos (p. 139); porque, según Pérez López, la vía inventiva de la Escolástica es perfectamente identificable con el método fenomenológico (p. 246; cf. pp. 268-275).

Scheler, pese a su crítica de Kant, habría caído en los más graves errores de éste en lo tocante a la unidad del ser humano. En efecto, la filosofía kantiana sancionó, con su dualismo, la escisión entre persona y naturaleza defendida por Descartes. Pérez López ofrece un pormenorizado análisis de Scheler en el que se refleja un hondo conocimiento no sólo de la obra del filósofo sino también de los estudios más modernos al respecto. Algo semejante sucede con santo Tomás de Aquino, a quien no sólo dedica un capítulo íntegro sino que reaparece durante toda la obra, revelándose como el guía principal de la investigación.

Mientras Scheler representa la fragmentación del ser humano, santo Tomás es el adalid de su compleja unidad. Según Pérez López, la antropología de Wojtyła no puede ser comprendida como una suerte de personalismo que se opusiera a una pretendidamente inhumana teoría de la ley natural. Sale al encuentro de los que parecen ignorar que, si bien el término “naturaleza” (*phúsis*) fue usado por los griegos para referirse a cosas materiales —sentido persistente en nuestro adjetivo “físico”—, la tradición de pensamiento cristiana le ha dado un significado más amplio, el cual incluye la esencia de cualquier realidad, hablando incluso de una naturaleza divina (cf. v. g. S. Thomae Aquinatis, *S. Th.*, I, 29, 1, ad 4). En este sentido, según Pérez López, Wojtyła comparte con santo Tomás que “*lo irreductible en el hombre respecto al mundo visible es adecuadamente reductible a la cosmovisión de la ley natural*” (p. 135). El hombre posee un puesto en el mundo como un verdadero “microcosmos” (p. 171), pero esto no significa entender la naturaleza humana de modo meramente material o biológico, sino sencillamente insertar al hombre en la creación de Dios. De nuevo, usando el término “mundo”, el cristiano se refiere a la creatura como tal y no exclusivamente al cosmos material, dado que “a partir de las criaturas corporales y las espirituales se constituye un solo universo” (S. Thomae Aquinatis, *S. Th.*, I, 61, 4, in c.).

La ley natural no incide, pues, únicamente en la constitución corporal del ser humano sino que se refleja principalmente en el dinamismo afectivo del apetito intelectual, la voluntad, una facultad no orgánica que, sin embargo, tiende por su propia naturaleza (espiritual) también hacia los bienes de los que se beneficia el cuerpo (pp. 350-351). No obstante, en contra del parecer de Scheler, Wojtyła niega el valor cognoscitivo de la afectividad, la cual se limita a desempeñar una función apetitiva, mientras que la verdad de la acción está reservada al entendimiento (pp. 210-218).

Para justificar la base tomista de muchas doctrinas de *Persona y acción*, Pérez López se vale en especial de una obra juvenil poco conocida, publicada sólo recientemente (K. WOJTYŁA, *Rozważania o istocie człowieka*, WAM, Krakow, 2000) de la que aún no existe traducción alguna (p. 201, nota 1). Este expediente es digno de nota y convierte la monografía de Pérez López en merecedora de particular atención.

En la segunda parte, aprovecha la enjundiosa pesquisa llevada a cabo en la primera, mostrando cómo es tratada la integración en *Persona y acción*. Para ello, primero se detiene en la conciencia y en la operatividad como fundamentos de la integración, después observa la integración en el interior de cada persona y, finalmente, de las personas entre sí, en virtud de lo que Wojtyła denomina participación. Contradiendo a Heaney, este análisis trata de poner en claro “la lógica interna” de *Persona y acción* (p. 21), pues el método seguido, si es estudiado a la luz de sus fuentes, está en condiciones de llevarnos hasta las conclusiones con las cuales sí concordaba Heaney, siguiendo a la tradición tomista.

En definitiva, el valor de esta monografía no descansa solamente en su original aproximación a Wojtyła, fruto de un esmerado análisis de sus fuentes, sino que es apreciable también su articulación de la gran tradición del pensamiento aristotélico-tomista, aguijonada por un diálogo cabal con la modernidad. Se trata de una confrontación positiva, a pesar de ser crítica, que intenta rescatar las intuiciones válidas del personalismo contemporáneo conservando el subsuelo metafísico sin el cual resulta imposible una verdadera fundamentación de la antropología y de la ética.

La obra no sólo será útil para los filósofos, dada la importancia del pensamiento de Wojtyła en el panorama de la teología moral contemporánea. Piénsese por ejemplo en cómo podrá ayudar a la interpretación de la encíclica *Veritatis Splendor*, el documento magisterial sobre moral quizá más importante desde el Concilio Vaticano II. Damos, pues, la bienvenida al libro de Pérez López, esperando que, en el futuro, a él se sumen otros dotados de idéntica calidad.

David Torrijos Castrillejo. Universidad san Dámaso
torrcastr@hotmail.com